

ch 861- 1Q 8050  
D6

9

PARALELO CINCO

ES PROPIEDAD DE LA

ES PROPIEDAD DE LA  
**CASA EDITORIAL MAUCCI**  
DE BARCELONA



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS.

RICARDO COVARRUBIAS

Compuesto en máquina TYPOGRAPH.—Barcelona.

PRIMERA SERIE

A la memoria del poeta  
de "Ritmos,, las páginas  
de este Florilegio

A. D.

*Hamburgo, III-1909.*

En la memoria del poeta

de las páginas de la historia

de este tiempo

P. M.

San Salvador, 1850



Enrique Salvador Sanfuentes

\*\*\*\*\*

SALVADOR SANFUENTES

Cronológicamente, uno de nuestros primeros poetas. De vasta ilustración y de un prudente eclecticismo, armonizó con acierto los genios de varias literaturas europeas y se distinguió principalmente en la versión de algunos poetas franceses é italianos contemporáneos.

Sus leyendas literarias forman el pedestal de su fama. Hay allí, entre muchos defectos inherentes á esa época de nuestras letras, un grande esfuerzo por crear los cimientos de una literatura propia y una noble comprensión de las bellezas de la epopeya patria.

LA PRIMAVERA

Despunta ya la alegre primavera  
con su tren de esmeraldas y de olores,  
vida y placer vertiendo por doquiera  
y al campo matizando en mil colores.  
De aves inmensa multitud parlera  
y enjambres mil de insectos bullidores  
por la etérea región se multiplican  
y de los prados el verdor salpican.

Todo es animación, y se diría  
que la naturaleza está de boda,  
inunda el aire célica armonía,  
suaves conciertos es la tierra toda.  
En olas de perfume y ambrosía

se mece el alma de placer beoda:  
el aura blanda de aquilón destierra,  
y amor reina en el valle y en la sierra.

Y del arroyo el murmurar parece  
tierna queja de amor; suspira el viento;  
la planta que en el campo reverdece  
rebose en amoroso sentimiento:  
del gallardo laurel, cuando se mece,  
afectuoso es también el dulce acento,  
y los humanos pechos más se inflaman  
al ver que flores, agua y viento aman.

#### DEL COLONIAJE

Cuando el siglo diez y ocho promediaba  
cierto marqués vivía en nuestro suelo,  
que las ideas y usos conservaba  
que le legó su castellano abuelo:  
quiero decir que la mitad pasaba  
de su vida pensando en irse al cielo;  
viejo devoto y de costumbres puras,  
aunque en su mocedad hizo diabluras.

Y amaba tanto las usanzas *godas*,  
que él hubiera mirado cual delito  
el que se hablase de francesas modas,  
ó á París se alabase de bonito.  
Sobre la filiación de casi todas  
las familias de Chile era perito,  
y de cualquier conquistador la historia  
recitaba fielmente su memoria.

Como era en esta ciencia tan adepto,  
aducía argumentos con destreza  
para hacer verosímil su concepto  
de derivar de reyes su nobleza.  
Nosotros hoy llamáramos inepto  
al hombre que albergase en su cabeza  
de loca vanidad tales vestiglos;  
mas esto era frecuente en otros siglos.

Y bien podría este marqués sin mengua  
alarde hacer de pretensión tan loca,  
porque él era muy rico. Y ¿á qué lengua  
no hace callar tan fuerte tapaboca?  
En vano contra el oro se deslengua  
un moralista y su valor apoca:  
lo que yo siempre he visto desde chico  
es que hace impune cuanto quiera el rico.

En el año una vez sus posesiones  
visitaba el marqués por el verano,  
ejerciendo en sus siervos y peones  
la amplia jurisdicción de un soberano;  
y luego á los primeros nubarrones  
que ya anunciaban el invierno cano,  
exento de molestias y pesares,  
tornaba con gran pompa á sus hogares.

Y ora mandando hacer un novenario  
en que sonaban cajas y cohetes,  
ora una procesión con lujo vario  
de arcos triunfales, música y pebetes,  
de admiración llenaba al vecindario,  
y daba á las beatas y vejetes  
para conversación fecundo tema  
en que ensalzaban su piedad extrema.

Como ningún quehacer le daba prisa,  
dormía hasta las ocho este magnate:  
en su oratorio le decían misa,  
y tomaba después su chocolate.  
La comida á las doce era precisa,  
y la siesta después, y luego el mate,  
y tras esto, por vía de recreo,  
iba á dar en calesa su paseo.

A oraciones se vuelve, y si del templo  
llama á Escuela de Cristo el campanario,  
el marqués y los suyos dan ejemplo  
de inefable asistencia al vecindario.  
Si no hay distribución, ya le contemplo  
rezar con la familia su rosario,

y luego ir á palacio diligente,  
para hacerle la corte al Presidente.

A las diez de la noche se despide,  
sin propasarse un punto de esta hora,  
y vuelto á su mansión la cena pide,  
porque ya el apetito le devora.  
Con su cuerpo en seguida un lecho mide,  
donde cabrían bien sus cuatro ahora;  
y viniéndole el sueño dulce y blando,  
á las once el marqués se halla roncando.



### MERCEDES MARIN DEL SOLAR

Aun no se ha hecho una edición completa de las obras de esta poetisa: sus mejores producciones circulan dispersas en revistas y antologías americanas.

El verdadero ascendiente literario de la señora Marín del Solar lo encontramos en los poetas españoles de la primera mitad del siglo XIX: Nicasio Gallego, el Duque de Rivas y Lista. Como en la obra de estos maestros, sus versos son correctos hasta la rigidez y faltos de movimiento. Mas su noble inspiración, sus sentimientos patrióticos y humanitarios nos hacen olvidar, á menudo, esta afectación retórica, este afán de *clasicismo*, característico á todos los poetas americanos de la primera época.

A MANUEL RODRIGUEZ

La gloria y el pesar hoy se dividen  
el corazón y el alma del patriota,  
y vibra el aire una doliente nota,  
eco eternal de inextinguible amor.  
¡Rodríguez inmortal! Los nobles hijos  
de aquéllos que salvaste con tu arrojo  
hoy visitan tu mísero despojo  
y lágrimas te ofrecen de dolor.

Un día lanzó Chile hondo gemido  
que resonó en tu pecho generoso,  
y de Maipo en el campo polvoroso  
el casco se imprimió de tu corcel.  
Muerte fué tu divisa. La victoria

mirándote amorosa y condolida,  
trocar no pudo el signo de tu vida  
y te ciñó fatídico laurel.

Despareciste ¡oh Dios! Pasión insana  
te dió muerte alevosa y simulada.  
En silencio por tí la patria amada  
no cesó largos años de gemir.  
¡Oh memoria de duelo y de amargura!  
Mengua que no redime inútil lloro.  
¡Oh de cuánta virtud rico tesoro  
arrebatada en flor al porvenir!

Caiga el sombrío velo del olvido  
sobre este cuadro de dolor profundo,  
y tiemble el héroe, aunque le admire el mundo  
si un crimen ha manchado su blasón.  
Mas tú, Rodríguez, vive glorioso;  
que en este suelo, donde mártir fuiste,  
á tu alto nombre, á tu memoria triste  
un santuario ha erigido el corazón.

LA EXISTENCIA DE DIOS

¡El universo es Dios!—dice el impío  
que otro tiempo dijera—¡Dios no existe!—  
de humana corrupción gemido triste,  
de la frágil razón hondo extravío.

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,  
el prado que de flores se reviste,  
el aire, el ancho mar, Tú los hiciste,  
¡oh, Señor! con tu inmenso poderío.

Pero toda esta gran naturaleza  
á sí misma se ignora, y al potente  
Autor de sus arcanos y belleza.

Sólo al hombre, sér libre, inteligente,  
Dios reveló su nombre y su grandeza...  
¡Y el necio huye de Dios, ciego y demente!



Jacinto Chacón

\*\*\*\*\*

JACINTO CHACON

Nació en Santiago por el año 1822 y fué notable como abogado, cuanto distinguido por sus éxitos literarios y el impulso que prestó á las letras, influyendo para la fundación del Liceo literario de Valparaíso, sobresaliendo en la redacción de «El Mercurio» de aquella ciudad. Ha legado también á su patria libros importantes de legislación.

LA SALVA DEL 18 DE SEPTIEMBRE

¿Qué bronco són retumba en el espacio  
que de su sueño al pueblo despertó,  
al despuntar sus rayos de topacio  
el bello sol que á Chile iluminó?

¿Qué es ese són que al par que nos aterra  
de entusiasmo nos llena el corazón?  
Es de Chile la voz que alzó de *Guerra*,  
cuando al mundo mostró su pabellón.

Es el eco del són que envió sañuda  
de su primer cañón la *libertad*;  
que hoy al sol de Septiembre le saluda,  
sol que nos diera en sombras claridad.

Eco inmortal, trompeta de la historia,  
que en los remotos siglos tronará,  
por do el grito de Guerra y de Victoria  
la gran posteridad comprenderá.

Hoy se tornó la esclava en amazona,  
la librea la cambia en pabellón;  
y al pisotear la hispánica corona  
la voz de *Libertad* la dió el cañón.

Y por eso los viejos veteranos  
rien de gozo, lloran de emoción;  
porque fueron sus pechos y sus manos  
los que dieron impulso á ese cañón.

Y por eso miramos en sus vidas  
las reliquias de eterna adoración;  
mas nos llenan de envidia sus heridas  
cuando oímos tronar ese cañón.

Y por eso el pueblo entero  
se agita en gran conmoción:  
porque hoy destruyó su acero  
los grillos del carcelero  
al tronar ese cañón.

Que hoy en el cielo esta idea  
trazó la divina mano:  
*¡Alce, Chile, libre sea!*  
Y éste arrojó la librea  
y vistió de ciudadano.

Por eso al rayar el día,  
entre el cañón tronador  
se eleva suave armonía  
que un coro angélico envía  
al trono del Salvador.

Y todo es agitación  
en tan gloriosa mañana,  
y á la voz de ese cañón  
le responde el torreón  
con repiques de campana.

Y se alarman los cuarteles  
al són del pito y tambores,

y en los altos chapiteles  
se agitan los tres colores  
como floridos laureles.

Y crece la conmoción,  
y más el bullicio crece;  
y cuanto más amanece  
es mayor la agitación  
que allá en la playa aparece.

Y al reventar de las fuentes,  
del sol á los resplandores,  
se elevan los surtidores,  
formando iris transparentes  
que ostentan los tres colores;

Y mezclan su dulce són  
á los cantos matinales,  
y agitan el corazón  
el armónico cañón  
y las músicas marciales.

Porque al rayar el sol en este día  
Chile nació, pregona ese cañón:  
Chile nació, resuena esa armonía:  
Chile nació, repite mi canción.

ROSARIO ORREGO DE URIBE

Puede considerarse á la escritora chilena como una gloria de su patria en la cual desde 1859, colaboró en todas las publicaciones literarias haciéndose notable particularmente por sus cantos patrióticos: entre sus composiciones poéticas sobresalen la titulada «A Don Andrés Bello,» «La tempestad» y «La instrucción de la mujer,» que honra las páginas de este libro.

Fué de las primeras de su sexo, que se distinguieron en América como periodistas, dirigiendo la celebrada «Revista de Valparaíso.»

Estuvo casada en segundas nupcias, con el erudito literato chileno Jacinto Chacón. Un hijo de su primer matrimonio, el denodado patriota Luis Uribe, murió gloriosamente en la batalla naval del 21 de Mayo de 1879.

ROSARIO ORREGO DE URIBE

LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER

Instruid á la mujer, si queréis pueblos  
que se eleven felices, soberanos.  
¡La mujer, la mujer! Dios en sus manos  
la cuna puso del humano sér.  
Su mágico atractivo, su alma tierna  
la hacen irresistible y poderosa,  
y en el modesto hogar, dulce, amorosa,  
crea un mundo á su imagen la mujer.

La vida misma de los grandes pueblos  
como en su espejo se refleja en ella;  
si es instruída y virtuosa antes que bella,  
allí habrá dicha, libertad, unión.  
La mísera ignorancia es para su alma  
ruda maleza que la flor marchita,  
y al abismo tal vez la precipita,  
manchando la virtud del corazón.

Hoy Chile no es la patria del pasado,  
ya el telégrafo cruza nuestro suelo;  
la audaz locomotora en raudo vuelo  
montes y abismos salva sin parar.  
Las ciencias y las artes se difunden  
se ilumina la mente creadora,  
el libre pensamiento se enseña  
y el extranjero aquí fija su hogar.

Y en medio de este mágico concierto  
que eleva nuestra patria á su apogeo  
¿quedará la mujer, débil pigmeo,  
sin levantar su mente á otra región?  
¿La fuente del saber le fué vedada?  
¿No recibió de Dios la inteligencia?  
¿Las bellezas del arte y de la ciencia  
rudos misterios para su alma són?

Sensible, amante, generosa, ingenua,  
escollos mil encuentra en su camino,  
y ¿cómo ha de luchar con el destino  
si no adquiere la ciencia del vivir?  
Si su espíritu noble es cultivado,  
más brillaran las dotes de su alma  
y en la recia tormenta hallará calma  
y angélico valor para sufrir.

¿De qué la sirve frágil hermosura,  
flor que deshoja el hálito del viento,  
si no brilla en su frente el pensamiento  
que revela su origen celestial?  
Si abandona su rica inteligencia  
bajo el ocio fatal que la domina,

si no estudia, no piensa, no imagina  
más allá de lo frívolo y trivial?

Todo cuanto es de forma se aniquila,  
la juventud es gala de un instante,  
palidecen las gracias del semblante,  
se niega á sonreírnos el placer;  
mas siempre joven, vivirá radiante  
del ingenio la lumbre seductora,  
la mente en sus arcanos atesora  
belleza, gracia, juventud, saber.

GUILLERMO MATTA

Es el cantor genérico de la libertad, de las virtudes cívicas, del sentimiento patriótico, y lo es también del amor más exaltado, bullendo en las formas vivas y arrogantes del primer romanticismo.

Entre nuestros poetas nacionales, Matta ha sido el primero que de una manera deliberada y reflexiva ha dado á sus composiciones un rumbo filosófico, un fin social, haciendo servir las bellezas del ritmo y la armonía al desarrollo intelectual de su país en un sentido más noble y levantado.

En 1886 publicó en Leipzig dos volúmenes: «Poesías» y «Nuevas poesías.»

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I

¡América, á las armas!  
De nuevo á tus confines trae Europa  
oprobio y servidumbre.  
¡América, á las armas!  
Tu espada al sol relumbre,  
levanta tu pendón republicano;  
y un solo grito—¡libertad y guerra!  
atraviase el oceano  
y estremezca la tierra  
desde el Estrecho al golfo mejicano.

II

¡A la América libre,  
señora de los Andes,  
reina del Amazonas,  
los déspotas intentan  
darla farsantes y ceñir coronas!  
¿Acaso, todavía  
no conservan el rastro, esas montañas,  
de los héroes y hazañas  
que tumbaron la hispana monarquía?  
¿No fué en esas laderas,  
no fué en aquel abismo,  
no fué en esas llanuras, do triunfaron  
las rebeldes banderas;  
y el noble patriotismo  
y la noble virtud su premio hallaron?

III

¡América, á las armas!  
¡Lanzas corta en tus bosques,  
templa en tus ríos el sagrado acero,  
sube á tus cumbres y la trompa emboca;  
y allí con el guerrero  
himno de libertad, la alarma toca!  
¡Y que el són se derrame  
y despierte al valor y encienda la ira  
y el alma grande del poeta inflame,  
y en arma de pelear cambie la lira!

IV

¿Qué quieren de nosotros,  
de la Europa los siervos y tiranos?  
—¡Al desierto aventar nuestros hogares,  
usurparnos la patria  
y hacer de nuestros pueblos,  
hoy morada de libres ciudadanos,  
teatro de lacayos y juglares!  
¡Y aquí, donde altanera

mil ríos como mares  
desprende esa gigante cordillera,  
madre del Aconcagua y Orizaba,  
esplendor de una raza venidera,  
formar la cuna de una raza esclava!

V

¡América, á las armas!  
¡No con vagos clamores,  
no con tristes gemidos,  
se combaten extraños invasores  
y se redimen pueblos oprimidos!  
¡Si nuevo oprobio y nueva servidumbre  
la vieja Europa trae,  
tu espada al sol relumbre,  
levanta tu pendón republicano;  
y un solo grito—¡libertad y guerra!  
atraviase el Oceano  
y estremezca la tierra  
desde el Estrecho al Golfo Mejicano!  
1862.

A ESPAÑA

España es una tierra en que germina  
hermanado el valor con la nobleza;  
á través de los siglos su grandeza  
el horizonté histórico ilumina.

Si la suerte vencerla determina,  
revístese de heróica fortaleza:  
señala en cada sitio una proeza,  
muestra un templo de gloria en cada ruína.

España es una tierra de gigantes,  
que en los agrestes picos del Moncayo  
aun tremola sus lábaros triunfantes.

Es el pueblo inmortal del Dos de Mayo,  
que enseña con la pluma de Cervantes  
y vence con la espada de Pelayo.

EN LAS MONTAÑAS

¡Completa soledad! Lejos del mundo,  
en tu seno magnífico y fecundo,  
madre naturaleza, se alborozaba  
el espíritu, y ansias de infinito  
ansias de Eterno á tu contacto goza.  
¿No eres tú, la que horadas el granito,  
¡oh! madre y la que tomas en tus brazos  
selvas, nidos, torrentes,  
suaves orillas, ásperos ribazos?  
¿Y entre plantas nacientes  
bulles con las aladas mariposas  
y vuelas con los tímidos jilgueros,  
flores que enredan animadas rosas,  
cantos que ligan ecos hechiceros?

¿No eres tú, la que cruzas por ignotas  
sendas, el curvo valle, el campo extenso;  
la que en el trigo, rubia espiga, brotas  
y zahumas las flores con tu incienso?  
¿No eres tú, la que en límpidos rocíos  
evapora las nubes,  
y eres hoja en los árboles sombríos,  
y en el condor audaz ala en que subes?  
¡Tú estás, en todas partes, y por doquiera,  
mis oídos te escuchan  
y mis ojos te ven, madre altanera:  
en el viento y las ráfagas que luchan,  
en la luz que en las cumbres reverbera  
y en el vuelo pujante  
del condor que, cerniéndose arrogante,  
vence y ocupa la anchurosa esfera!  
Naturaleza augusta,  
tú eres la ciencia, tú eres el arcano,  
que atrae y tienta al pensamiento humano;  
misterio en faz adusta  
que la razón admira y no comprende;  
inmensidad divina que no asusta,  
inmensidad grandiosa que no ofende.

¡Vosotras como grandes pensamientos,  
de agitado cerebro habéis surgido  
del choque de contrarios elementos,  
montañas! En vosotras ha nacido  
el hombre y por declives y hondonadas,  
por mesetas y vastas soledades,  
con la mente, escrutando las edades,  
tendió hacia el universo sus miradas;  
sintió, en las altas cumbres  
el trueno de siniestras tempestades,  
relampagueando en cárdenas vislumbres;  
y él sereno, impasible,  
vió en las profundidades  
lo augusto, ese esplendor de lo invisible.

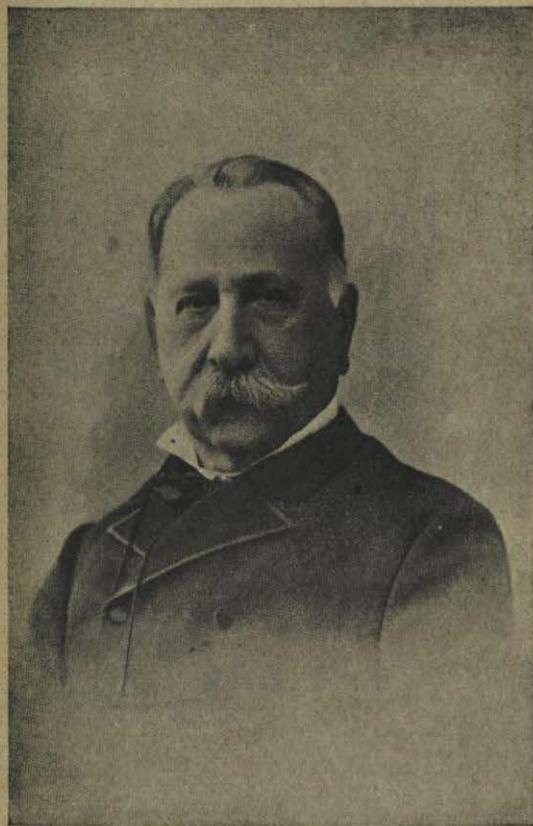
¡Misteriosos arcanos!  
¿En qué tiempo, esos valles, esos montes,  
emergieron de líquidos oceanos?  
¿En qué otros horizontes  
brillaron esos astros? ¿Qué colinas  
y qué árboles gigantes  
dieron sombra á las aves peregrinas,  
dieron paso á los búfalos errantes?  
¡Una esencia de plantas ignoradas,  
de inefables aromas,  
llegó aquí en vaporosas bocanadas!  
¿Flores ignotas, perfumadas gomas,  
azuladas neblinas de las lomas,  
qué traéis de esas épocas pasadas?  
¿El alma de los siglos se respira  
en esa brisa, gárrula y suave,  
que entre celajes con las nieblas gira?  
¿Y es voz muda este acento  
que explicarse no sabe  
el hombre, y como extraño monumento,  
petrificado, en estas rocas mira?  
¡En donde quiera creación, portento,  
inagotable savia te fecunda,  
nueva vida en sus círculos te inspira,  
te hincha de fuerza y de amor te inunda!

¡Monumentales páginas de historia  
semejan estas rocas! ¡Han dejado  
impresa, en esta biblia, su memoria  
los siglos del pasado!  
¡Allí en esa corteza, en esa grama,  
en ese arbusto que se encorva al lado;  
en el volcán que inflama  
el fuego, estremeciendo las alturas,  
y que refleja en purpuras su llama  
por bosques y llanuras  
en todas partes veo  
la mano de los siglos poderosa,  
patente en los collados y espesuras...  
naturaleza escribe, no reposa;  
y en roca, árbol y flor su historia lee!

¿Y qué es ante esa vida, eterna vida,  
la nuestra, esta existencia pasajera,  
por fatales deseos conmovida,  
flor de la tumba y que la tumba espera?  
Iris de blanca espuma,  
niebla suelta en los valles esparcida,  
luz muerta entre los pliegues de la bruma.  
Pero ¡ah! como vosotras, admirables  
inmensuradas moles;  
pero ¡ah! como vosotras inefables  
seres, que nutre con su alma prodigiosa  
madre naturaleza;  
el hombre vive y crece,  
con vuestro amor su educación empieza;  
y su alma, estrella opaca y misteriosa,  
se ampara en esas leyes inmutables  
y á ellas, como vosotras obedece!  
¿Qué es lo que muere? ¡Nada!  
Es flor nueva ese germen que perece.  
¿Qué es la muerte? ¡La vida transformada!

¡Regocíjate, espíritu! ¡Conciencia  
del Hombre, que meditas en la ciencia,  
disipa tus temores!  
Si es un problema el fin de la existencia  
no lo obscurezcan pérfidos errores.

Abra la inteligencia  
los ojos de la mente, y penetrando  
en ti, naturaleza creadora,  
verdad siempre anhelando,  
suba á las cumbres para hallar la aurora.  
¡De crédulas visiones,  
de necias ilusiones  
aleja la pupila indagadora,  
estudia, piensa, observa,  
dogmas, principios, causas, relaciones;  
emancipa á la idea redentora,  
despedaza sus vínculos de sierva;  
y hazte, razón sublime, con las grandes  
montañas que hoy visitas!...  
¡Saluda á las regiones infinitas,  
espíritu, hazte cima con los *Andes!*



Eusebio Lillo

EUSEBIO LILLO

Nació en Santiago en 1826. Sufrió varios destierros y persecuciones á causa de sus ideas liberales. Fué periodista en *El Comercio* y *El Mercurio* de Valparaíso. Aun muy joven, en 1844, «ya se hacía notar Eusebio Lillo—dice Lastania,—desde las primeras poesías que publicó en *El Siglo*, y más todavía por un canto al día de la patria (hoy nuestra *Canción Nacional*,) el cual obtuvo el premio que en ese año celebró la Sociedad Literaria, granjeándose un nombre popular por su numen, su corrección, su buen gusto y por el talento artístico que revelaba.» Entre sus mejores poesías citaremos: «El poema de un proscrito,» «Dos almas» y la leyenda «Loco de amor.»

Á LA VIOLETA

Flor humilde que envuelta entre la bruma  
del invierno glacial alzas la frente,  
y en cuyo débil seno se perfuma  
el bullicioso jugueteón ambiente.

¿Por qué, dime, te ostenta la pradera  
tan sólo del invierno en los rigores  
y huyes de la risueña primavera,  
madre gentil de las hermosas flores?

Al mirarte perdida entre tus hojas,  
como sufriendo por haber nacido,  
pienso, modesta flor, que las congojas  
el delicado seno te han herido.

Eres hermosa y tienes perfumados  
aromas que te envidian otras flores;  
¿por qué, pues, apareces en los prados  
en la triste actitud de los dolores?

Acaso, flor querida, suerte acerba  
te hace sufrir intensas desventuras,  
acaso con brotar entre la yerba  
algún fiero dolor ahogar procuras.

Tal vez tu seno virginal encierra  
algún tenaz, punzante pensamiento  
y al asomar entre la fría tierra  
naces ya destinada al sufrimiento.

Siempre para nacer buscas violeta  
las solitarias sombras del bosque,  
y en las orillas de la fuente inquieta  
extiendes con más pompa tu follaje.

¿Te place acaso contemplar tu frente  
en el agua fugaz que te refleja,  
ó el aire humedecido de la fuente  
más dulces besos en tu cáliz deja?

¿Acaso por orgullo, flor hermosa,  
naces cuando no nacen otras flores  
porque el aura que búscate amorosa  
no confunda con otros tus olores?

Dime si ese orgulloso sentimiento  
te hace nacer aislada y escondida,  
ó si fiero y oculto sentimiento  
se encierra en el misterio de tu vida.

Dime si sufres al pensar que breves  
pasarán tu perfume y tu existencia,  
y que las auras que hoy te halagan leves  
te arrastrarán mañana sin clemencia:

O dime si en tu seno perfumado  
arde la llama del amor constante,

y si al brotar, violeta, sobre el prado  
naciste al mismo tiempo flor y amante.

Yo al contemplarte tan hermosa, creo  
que un afecto amoroso te avasalla  
y que por eso florecer te veo  
en las praderas donde el junco se halla.

En los desnudos campos del invierno  
cercana al junco, bella flor, te miro,  
que al afecto de amor sencillo y tierno  
busca siempre el misterio y el retiro.

Y pienso que floreces combatida  
por los soplos de recios vendavales,  
por no encontrar en tu amorosa vida  
ni flores envidiosas, ni rivales.

Débil violeta, si las bellas flores  
viven con el calor del sentimiento,  
si en su seno de vívidos colores  
encierra amor su bienhechor aliento.

Feliz serás, si al asomar perdida  
en la extensión de la húmeda pradera,  
hallas, para el encanto de tu vida,  
una amorosa flor por compañera.

Sólo para ella el tímido capullo  
entabrirás al despuntar la aurora,  
y el suave aroma que te inspira orgullo  
la enviarás con el aura, encantadora.

Por ella, cuando el soplo del ambiente  
sacuda tu gentil y fresco manto,  
elearás la pudorosa frente  
de los goces de amor bajo el encanto.

Flores dichosas, el fatal destino  
que nos lleva al morir desde la cuna,

os traza, con piedad solo un camino  
y vuestras vidas confundís en una.

La madre tierra unidas os sustenta,  
el sol os dora, el aire os entrelaza,  
unidas os sorprende la tormenta  
y enlazadas también os despedaza.

Y así, violeta, con tu amante vives  
y tu existir en tu existir concentras:  
cuna común para nacer recibes,  
tumba común para morir encuentras.

Amar desde el nacer hasta la muerte  
y amar con un amor correspondido,  
es ser feliz. Envidio ¡oh! flor tu suerte  
yo que por tanto amar tanto he sufrido.



### HERMOJENES DE IRISARRI

Hijo del célebre estadista, diplomático y escritor Antonio José de Irisarri, que alcanzó renombre no sólo en América sino en Europa.

El genial escritor chileno, legó mucho de su gran inteligencia al heredero de su nombre, quien desde 1840 tomó parte activa en todas las publicaciones literarias y su pluma tan fácil para la prosa como para el verso, escribió inspirados artículos y sobresalientes poesías en correctísimo estilo con notable delicadeza y exquisito buen gusto. Era apasionado por la literatura francesa y admirador profundo de Víctor Hugo, Alfredo Musset y otros grandes maestros.

#### AMOR

Niña, el amor es la tranquila fuente  
de líquidos cristales que retrata  
el azul de tus ojos, la escarlata  
de tus labios y nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente  
miente la calma y la frescura grata:  
el caudal en su fondo se desata  
con la prisa y la rabia del torrente.

Desde la margen goza y de la orilla  
no apartes tu batel, porque se enturbia  
el cristal al romperse con la quilla;

Porque entonces tu imagen pinta turbia,  
y en ese mar infiel en donde bogas  
te contemplas, te bañas y te ahogas.

A SAN MARTÍN

(Fragmento)

Sol que lo viste impávido  
de la sublime altura  
bajar á la llanura  
cual rápido torrente,  
y á la guerrera gente  
en santo fuego bélico  
los pechos incendiar;  
tú á los presentes cuéntales,  
tú que testigo fuiste  
de todo lo que viste,  
como venció en la tierra  
y alborotó con guerra  
al enantes pacífico  
y contrapuesto mar.

Mar que vedó las índicas  
regiones circundando,  
fué á su señal brotando  
las poderosas naves  
do atesoró las llaves  
que las puertas armígeras  
le abrieran del Perú.  
Y el pabellón patriótico,  
sobre el asta orgullosa,  
cubrió la valerosa,  
la vencedora hueste  
que lo llevó del Este  
al Oeste, de Austro á Bóreas,  
y lo clavó en Maipú.

Maipú no quiso la última  
tejer de sus coronas,  
que otras ardientes zonas  
do gemía el esclavo,

reclamaban del bravo,  
el poderoso auxilio  
del brazo vencedor.  
Las olas del océano  
oyen que el cañón ruje,  
la nave que recrude,  
al peso que la oprime,  
alza un vítor sublime,  
y en los agudos mástiles  
se encumbra el tricolor.

El tricolor su célica  
estrella le presenta  
brillante en la tormenta,  
como brilló en el campo;  
y al irradiar su lampo  
anuncio fué profético  
de inmarcesible luz.  
Lo condujo á las márgenes  
del Rimac sojuzgado,  
y el pueblo libertado,  
para glorioso ejemplo,  
se la incensó en el templo  
al pie de las imágenes  
Del que murió en la Cruz.

\*\*\*\*\*

GUILLERMO BLEST GANA

Domina en su considerable obra poética, el matiz sentimental; su inspiración es tierna y á veces conmovedora. Habla puramente al sentimiento, y hace gustar en todos sus aspectos los infinitos caracteres de la emoción.

Como los demás bardos de su tiempo, él no pudo escapar á la influencia de las luchas políticas de su patria, y conquistó para su musa las palmas del rebelde y del proscrito.

Murió en Santiago en 1904 á los 75 años de edad, y sus obras poéticas en las que se incluye un drama «La conjuración de Almagro» y una zarzuela «El pasaporte,» se editan actualmente en tres volúmenes costeados por el gobierno de Chile. En su juventud había publicado «Poesías,» «Armonías» y un poemita «La flor de la soledad.»

SONETO

Si á veces silencioso y pensativo  
á tu lado me ves, querida mía,  
es porque hallo en tus ojos la armonía  
de un lenguaje tan dulce y expresivo.

Y eres tan mía entonces, que me privo  
hasta de oír tu voz, porque creería  
que rompiendo el silencio, desunía  
mi sér del tuyo, cuando en tu alma vivo.

¡Y estás tan bella! mi placer es tanto,  
es tan completo cuando así te miro;  
siento en mi corazón tan dulce encanto,